

**LA CASA DE LOS ABUELOS DON MATIAS Y DOÑA JOAQUINA  
A TRAVÉS DE LOS ESCRITOS DE CARLOS LUIS SAÉNZ<sup>1</sup>**

**DE SUS MUSAS....**

" ... Además de la casa con duendes, también hubo hadas que inspiraron y movieron los resortes de su poesía. Hada: la Patria en el cincuenta y seis, personificada en la vida del abuelo paterno que había ido a la guerra; hadas: las abuelas, las tías, la sombra del padre, la madre con su prolijidad generosa y sin alardes; hadas: las de las Doñanas, las viejecitas del barrio, dueñas de jardines y de huertos; hada: la tía Lalá, Manuelita Sáenz- con su escuela, su portal, su valor cívico y sus recuerdos vertidos, en cuentos de nunca acabar: episodios del 56 y los azarosos tiempos de Iglesias, de Guardia; hadas: la abuela Quiquina y la tatarabuela (bisabuela. N. del A.) Candria, indias venidas de El Salvador en una odisea de ternura y misterio; hada: la Iglesia con su Virgen, sus fiestas de rezos, juegos y maravillas, con su torre y su placita sombreada por anchos higueros cargados de higueros morados, de niños, de pájaros; hada: la calle con su farol tuerto, su puente al final, sus herrerías, su mundo de pilluelos con sus juegos de cuentos en los que 'La reina doña Ana', hada y fantasma, señoreaba la noche de cuentos, de decires, de rondas y de espantos." (Ferreto, Adela: Carlos Luís Sáenz, inédito. Citado en Zúñiga. p. 50 )

**RECUERDOS DE INFANCIA DE CARLOS LUIS SAENZ**

El barrio de El Carmen, alrededor de la iglesia, con su plaza y las calles empedradas, era el segundo después del Centro, enseñoreado éste por la Parroquia, orgullosa de su Parque, de sus casas principales, de su Escuela Superior y su Fortín, cuartel, la Gobernación y el edificio de Correos y Telégrafos. Sí, el del Centro era un barrio muy importante, pero más alegre, más lindo, más pueblerino era el otro, el del Carmen ... "

Cuando Tulio (su hermano) y yo entramos a la escuela primaria pública nos hicieron examen y como yo ya sabía leer y escribir fui a segundo grado. " escuela primaria se iniciaba a los cinco años ... "

Los estudios iniciales, antes del ingreso a la primaria, los hizo con su tía paterna - Manuela Sáenz Rojas, conocida como Lalá. "Alta, muy bien prendida. Denodada y valiente ... Para los sobrinos tenía sus devociones: a los varones les cortaba el pelo, y más tarde les cosía y ponía los primeros calzones. Para ellos organizó una escuela privada en la propia casa de mi abuelo. Había tres salas que daban a la calle; la de en medio fue la que le sirvió de aula .. " (Manuscritos sueltos inéditos de Carlos Luís Sáenz. Citado en Zúñiga, p. 27.)

---

<sup>1</sup> Extractos tomados de: Zúñiga, Francisco (1991). Carlos Luís Sáenz, el escritor, el educador, y el revolucionario. San José. Ediciones Zúñiga y Cabal. 724 p.



## DOCUMENTOS HISTÓRICOS DE LA FAMILIA

"El abuelo había hecho unas mesitas pequeñas y unos asientos pequeños, estilo kindergarten ... Enseñaban a leer con el método de la 'cartilla', que era deletrear, como be-a: ba. A fuerza de repetir y señalar: a e, i, o, u- a, e, i, o, u y todos los chiquillos coreábamos: a, e, i, o, u. Después con una letra consonante: eme- a:ma; eme-e:me; eme-i:mi, etcétera ... Cuando se dominaban todas las consonantes combinadas con las vocales a, e, i, o, u, venía la lectura que llamaban 'decorar' (leer por sílabas, no deletreando. N. del A.) que era, por ejemplo, leer así 'la personalidad: ele-a: la; pe-e-ere: per; ese-o: so; ene-a: na; ele-i:li; de-a-de: per-so-na-li-dad. y nos enseñaban a contar y algo de suma y la doctrina cristiana ... Mientras nos daban clases el olor de las melcochas que estaban vaciando nos hacía ir a la cocina para que nos dieran" (Zúñiga, p. 27.)

### DE MEDIO SIGLO ANTES

"Mil ochocientos cincuenta y seis: guerra contra los filibusteros comandados por Walker. El abuelo Matías Sáenz tenía el grado de Capitán y ocupó el puesto de Comandante de Plaza de Heredia, en varias oportunidades. Participó, además, en el golpe militar de Tomás Guardia, en abril de 1870. (Zúñiga, p.51)

Lalá describía a Wálker como si le fuera conocido, así como las batallas de Santa Rosa, Rivas y San Juan, que parecía las había vivido:

" ... ¿Fue en la batalla de Santa Rosa o en la de Rivas? Bueno, no me acuerdo bien; lo cierto es que el pelotón de soldados en que figuraba mi padre se encontraba en un grave aprieto; el parque estaba al terminársele, el peligro de verse cercado por los filibusteros era inminente, No había otro recurso de salvación que ir a pedir refuerzos al Estado Mayor. Sobre el hombro de un soldado, el comandante escribió un mensaje y se lo entregó a mi padre: "-Matías, vea si puede pasar y entregue esta nota; y que Dios le acompañe!

"Mi padre tomó el papel, lo colocó entre los dientes, y a gatas atravesó el certero fuego de los filibusteros. Los refuerzos vinieron y la compañía se salvó. (Elizondo, Víctor Manuel: De mi Heredia de antaño. Pág. 23. Citado en Zúñiga. P. 48)

"Allá, cuando yo andaba por los ocho años, llevado de la mano por mi padre asistí a los funerales del abuelo: el gobierno de la república acordó honras fúnebres militares para el general Matías Sáenz Arias, héroe del 56, soldado en la batalla de Rivas. Y yo- (¿vanidad! ¿orgullo?) siguiendo la cureña de cañón que llevaba el féretro de mi abuelo, cubierto con la bandera tricolor, no me sentía entristecido, no: intuía la gloria del patriota que vence a la muerte corporal y temporal". (Sáenz Carlos Luís, apuntes inéditos. Citado en Zúñiga. P. 48)

"De los abuelos al que yo más admiraba era el abuelo paterno Matías Sáenz, militar con grado de General; muchas veces comandante del cuartel de Heredia, ¡Y esto me llenaba de orgullo!, soldado del cincuenta y seis: estuvo en la famosa batalla de Rivas..."

"Se encontraba en Rivas, Nicaragua, junto con el general Cañas, cuando la epidemia del cólera (cólera morbo asiático). El ejército comenzó a desbandarse por el terror al contagio. De más de dos mil hombres quedaron ochocientos, al mando del coronel Lorenzo Salazar. Cuando el resto del ejército entró en Liberia, su número era apenas de cuatrocientos hombres . (Zúñiga, p.51)

"El General Cañas venía atrás de ese grupo, y con él una compañía de zapadores al mando del capitán Matías Sáenz; se detenían continuamente para atender a los enfermos que se hallaban en el camino, esperando que mejorasen o muriesen, abriendo zanjas para enterrar a los muertos, y amontonando fusiles y otros enseres a los lados del camino para recogerlos fácilmente más tarde". (Obregón, Rafael (1956). La campaña del Tránsito (1856-1857), San José. Antonio Lehmann-Librería e Imprenta. Pág. 194.)

Una de las fronteras de Heredia, por cierto, llegaba hasta la llamada Calle de los muertos (oeste del actual estadio Rosabal Cordero), porque durante la peste del cólera se enterraban, frente a ella, a los muertos por esa epidemia. (Zúñiga, p. 51 )

El episodio de la vida del abuelo lo guardó el nieto para, más tarde, darle vida literaria, el filibusterismo, las proclamas de Mora, el arrojito del pueblo con los 'fusiles de chispa", impresionaron al niño cuando escuchaba atento los relatos de sus tías, especialmente Lalá.

La gigantesca imagen de ese abuelo le abriría el interés por conocer, cuando muchacho, los elementos que, a la postre, le hicieron revolucionario.

Don Matías amigo de Guardia por haber sido su compañero en el campo de batalla, y enemigo después cuando éste se hizo dictador. Todos esos hechos debe haberlos analizado Carlos Luís desde su niñez misma.

Fijamos así otro elemento en la formación de Carlos Luís: el recuerdo, amor y admiración hacia el abuelo liberal. El abuelo como fuente de inspiración futura. De sus primeros ocho años de vida le queda adentro el principio que le daría razón a su existencia y fundamento a su obra literaria: las tradiciones, la democracia, la lucha por la libertad y la dignidad del hombre. Seguir el ejemplo de Matías Sáenz y honrar su memoria, porque el abuelo tuvo una vida azarosa pero ejemplar. Porque Matías Sáenz había sido un luchador infatigable Y un soldado de la Patria.

### ***Abuelo***

*En el cincuenta y seis  
mi abuelo fue a la guerra.  
Yo besaba su mano venerable  
y sentía que besaba la bandera.*



## DOCUMENTOS HISTÓRICOS DE LA FAMILIA

---

*(Sáenz, Carlos Luis: Memorias de alegría, Zúñiga. p. 28. )*

Las historias de mil ochocientos cincuenta y seis-contadas por sus tías y recuerdo viviente en la casa de la infancia y adolescencia. La figura del abuelo, imborrable dentro de los muros de las paredes de bahareque, fueron elementos para las obritas de teatro de los chiquillos del barrio y crearon su ideología, normaron su pensamiento y acción venideros. Le hicieron ver el combate permanente, hasta no vencer al filibusterismo por completo, hasta no erradicarlo de la vida de los pueblos. (Zúñiga, p. 52 )

Matías Sáenz junto con Joaquín Gutiérrez fueron desterrados por Tomás Guardia en 1871. En 1897 -gobierno de Iglesias- los dos fueron encarcelados por estar comprometidos en un fallido golpe. (Zúñiga, p. 65. Nota)

Después de la dictadura de Rodríguez asume la presidencia Rafael Iglesias. quien debió afrontar diversos intentos de derrocamiento, entre ellos uno del partido Unión Católica. Ejerció una tremenda dictadura durante ocho años y poco importó la opinión pública. Su gobierno no tuvo oposición en el Congreso.

"La dictadura de Yglesias no se desarrolló en un ambiente de paz y concordia. pues todos estaban descontentos: los banqueros y capitalistas a raíz de las reformas bancarias; y los políticos porque los mantuvo a 'mecate corto'; y el pueblo porque le impidió ejercer los derechos democráticos. Se afirmó en el gobierno por el poder de las armas y su gran voluntad. La desesperación cundía por todas partes, a menudo atentaron contra su vida, o bien conspiraron para derrocarlo. Las autoridades dieron un trato agresivo a los ciudadanos, hasta el punto de que no se respetó a la persona humana. Se le acusó de tirano y verdugo". (Zúñiga, p. 64.)

En septiembre de 1897, como consecuencia de dos reuniones políticas -una en Santo Domingo de Heredia, del Partido Civil, que postulaba la reelección de Yglesias, y otra en el centro de Heredia, del Partido Republicano, de oposición- hubo desórdenes en Santo Domingo y en el centro de Heredia. Como resultado se expulsó del país a Matías Sáenz, junto con otros opositores al partido de Yglesias. Entre ellos Andrés Venegas, el doctor Juan José Flores y Joaquín Gutiérrez.

"En ese año (1897) se iba a casar papá pero no pudo hacerlo porque tenía ahorrado su dinerito y tuvo que prestárselo a mi abuelo que no tenía para irse a Nueva York. Le expulsó Yglesias, claro, porque le hicieron revolución. Entre los deportados estaban el famoso Andrés Venegas, que fue después director del Banco Nacional y el padre Hernández, que era un cura revolucionario". (Zúñiga, p. 66 )

Expresa Adela Ferreto: "Un gran motivo de inspiración para Carlos Luis fue la guerra del cincuenta y seis y don Matías Sáenz; mucho del amor por las cosas históricas y la lucha de Costa Rica por la libertad, le viene del abuelo, que fue republicano, aguerrido en



## DOCUMENTOS HISTÓRICOS DE LA FAMILIA

---

contra de Iglesias porque era tirano, y que fue al campo de batalla en el cincuenta y seis y tenía medalla y había sido Coronel. Pasado el tiempo Iglesias le mandó otra medalla, pero él la rechazó diciendo: "Yo tengo esta medalla y no necesito otra". (Zúñiga, p. 67)

Hemos citado los acontecimientos anteriores, partiendo de la guerra contra los filibusteros norteamericanos que pretendían apoderarse de Centro América, hasta el inicio del movimiento liberal en Costa Rica que, como en otras partes de América, repudia a los Enciclopedistas franceses y a la Revolución Francesa, para colocarle un marco histórico a la figura de Matías Sáenz, y entender así parte de la obra poética y del comportamiento como educador revolucionario, de Carlos Luís Sáenz .

Matías Sáenz murió en Heredia en 1907. Su nieto Carlos Luís Sáenz -Carlos Luís Sáenz Elizondo- tenía ocho años:

"Yo recuerdo cuando murió mi abuelo y me acuerdo cuando fui con mamá y mi papá a ver a la abuela Joaquina, que ya estaba agonizando. Era la esposa de don Matías Sáenz. Estaba en su cuarto, en su cama. Todos los domingos íbamos con mamá y papá y nos mudaban para ir a verla.

"También íbamos, con mucha frecuencia, a donde la tía Lalá, que era muy amiga de conversar y nos contaba cuentos. ¡Cuéntenos de papá Matías! ¿Cómo fue la cosa? ¡Cuéntenos de cómo fue lo del cólera, y eso! Ella nos contaba y contaba y contaba ...

"Mamá me decía que yo debía haber nacido un año antes, pues papá debió casar un año antes y no pudo hacerlo porque le dio a don Matías dinero para que se fuera, expatriado por Rafael Iglesias, hacia Nueva York. Entonces en la casa de mi abuela mentar a Rafael Iglesias era como mentar al diablo.

Era la segunda vez que deportaban a mi abuelo; la primera había sido con Guardia. Mi abuelo era amigo de don Juan Flores, el creador del partido Republicano y siempre fue republicano... (Zúñiga, p. 67-68)

### **RAÍCES SALVADOREÑAS...**

"Carlos Luis Sáenz tiene ancestro indígena, y el ser indio se convierte en un motivo permanente de inspiración. Su vida se enlaza "con las hondas raíces del maíz y de la piedra". "Todo comienza en el Salvador: una niñita mestiza vive con su abuela india en un barrio pobre, en una pequeña choza. Un día el 'Padre' González (Ramón María González N. del A.), sacerdote culto y acomodado, la reclama. El debe trasladarse a Costa Rica en funciones de su ministerio.

"La abuela, Candaria, no quiere entregar a su Quiquina, se desespera: pero el Padre la consigue de todos modos, aprovecha una salida de Candaria y huye con la pequeña. Al volver y no encontrarla, la abuela no vacila un momento, recoge sus trapos en un hatillo,

cierra el ranchito con todo lo que posee y corre al puerto. El barco, que ella sabe, no ha partido, allí está. Candaria corre, corre salta a una lancha como loca, alcanza el barco y se abraza a su niña. ¿Quién podía romper aquel nudo? Ambas vienen con el Padre González a establecerse en Heredia. La niña, Joaquina, Quiquina, se casa con el valiente y orgulloso Matías Sáenz, héroe del 56; es la abuela paterna de Carlos Luís, la abuela india, su abuela de amor y de leyenda. Morena: fina, entera y valiente, severa y buena cristiana, con su doble herencia india y española.” (Zúñiga, p. 554)

"Candaria, la bisabuela, es más leyenda aún, pues que lo había dejado todo: hijos, casa, Patria, por seguir a su nieta. Ella había servido en casas ricas; ¡qué no sabían sus manos de la palma, la cabuya, la tusa; del maíz; de bebidas, antojos y golosinas! Sabía cuentos y ejemplos; suyo es el precioso 'Quiteche' que nos cuenta su bisnieto:

"La abuelita india nos contaba el cuento ... ¿Fue cuando vivía en Guatemala, en Salvador? Tanto tiempo había pasado desde entonces que ya no se acordaba. Y este es el cuento que nos contaba la abuelita india, Candaria, envuelta en su rebozo de brillantes colores:

“Fue un milagro, un verdadero milagro: era para una Noche Buena ... Nosotras las criadas' andábamos más que apuradas preparando la chicha, alistando la cena para los patrones cuando volvieran de la Misa del Gallo ... cortando uruca para el portal, consiguiendo lustrina en las tiendas, piñas maduros en los piñuelares, cohombres en las huertas, haciendo figuritas de trapo y tusa, poniendo en cajitas verdes las pequeñas matitas de maíz como de un jeme ... bueno, que no parábamos en la casa, porque los amitos eran de lo más exigentes.

Entre los criados había uno, Manuel, Manuel Quiteche; le decían así porque cuando no creía algo, o lo hallaba exagerado, o se le daban bromas, siempre exclamaba: "quite, ché" Bueno, Quiteche era muy olvidadizo, muy embobado y sus buenos azotes le costaba su manía, porque los amos no nos negaban azotes a los indios. Ahora, que era Navidad, la patrona le dijo a Manuel Quiteche que bajara a la villa y que fuera a casa del escultor don Ramos y se trajera en las alforjas a las Tres Divinas Personas que debían estar retocadas y como nuevecitas. Y que las trajera con mucho cuidado y con suma reverencia y que cuidado se le iban a perder los resplandores de ellas, que eran de oro y que valían mucha plata. Y que Dios lo librara de meterse en las pulperías a beber traguillos... Y que volviera pronto porque esa noche se ponía el portal. Bueno, se fue Quiteche para la villa y nosotras apuradas poniendo el portal de lo más lindo ... porque se anunció que vendría a verla el señor cura y que se rezaría un rosario con música, bombas y mistela.

Quiteche fue llegando ya anocheciendo. Le pedimos las Tres Divinas y él fue sacando de las alforjas a San José y a la Virgen envueltos en papeles como de plata; y sus resplandores que brillaban de limpios ... ¿ Y el Niño Dios? ¿Dónde está el Niño Dios para ponerlo en el Paso? Quiteche guardó silencio y puso una cara muy fea ... ' Pos ideay, el Niño no se pone todavía, que no ha nacido ... se pondrá a media noche ... cuando suenen

las doce'. De veras, Quiteche tenía razón. Seguimos poniendo el portal. Pero al rato me llamó disimulado y nos fuimos al corredor: 'Ay, Candarita por su salud' ... ¡Y rompió a llorar! ... 'Pero, qué te pasa, Quiteche de la trampa parecés lo mismo que un cipote asustado'. 'Ay, Candarita, que de esta me dejan sin pellejo ... pues no ve que perdí al Niño Dios'. 'Y ahora ¿qué hacemos?' 'No se lo diga a los patrones, a ver si mañana, con las claras, me lo encuentro por el camino ... Pero ¿y eso? ¿Cómo traías al Niño que se te fue a perder, Manuel Quiteche?' 'Pos yo no sé, me lo dieron con todo y su pesebre y el pesebre aquí está, pero el Niño no está. 'Pongamos el pesebre y quien quita que los amos no echen de ver al Niño ... y talvez mañana lo encuentre por el camino ... ' Para no cansarlos con el cuento, pusimos el pesebre, y sólo yo y Manuel Quiteche sabíamos que el Paso estaba desajustado. Vinieron los amos a media noche, se sirvió la cena y luego todos fuimos al portal. ¡Qué lindo estaba! La patrona no se cansaba de mirarlo; los niños iban encontrando las imaginaciones: los lagos con tortugas, los pastores con sus chivitos, los indios de trapo con sus tinajas al hombro ... La patrona se fijó en las Tres Divinas Personas alumbradas por la lamparita de aceite; miró el pesebre ... A mí se me heló la sangre cuando dijo: ¿Y el Niño? ¿Dónde han puesto al Niño que no lo veo?

Yo no me atreví a responder, ni a decir nada ... Quiteche estaba en un rincón de la sala. 'Quiteche, ¿dónde pusiste al Niño?' Desde su rincón dijo Quiteche agonizando: 'En el pesebre, mi ama! Y sin más se arrodilló en el suelo llorando y diciendo entre sollozos: ¡Manuelito, cipotillo, acuérdate que yo me llamo Manuel, aunque me dicen Quiteche! Y no dijo más.

Todos soltaron la risa. '¿Qué estás diciendo, Quiteche, que no te entiendo?' dijo el ama. Y se acercó más al Paso para ver dónde estaba el Niño. Un momento buscó sin ver nada; yo me iba a arrodillar a sus pies para pedir perdón para el pobre Quiteche cuando oí que el ama se reía' ¡Pero será tonto este Quiteche! pues no ven lo que ha hecho? 'Todos corrimos a mirar el pesebre. ¡Allí estaba el Niño envuelto entre algodones finos! Y el ama dijo: 'Quiteche, ¿por qué dejaste al Niño envuelto de manera?' Y Quiteche arrodillado, con lágrimas y una sonrisa en toda su cara contestó: Yo no, Señora, ha debido ser la Virgen de verlo tan desnudito como está y en esta noche con tanto frío!'

Y yo ví la cara de la Virgen ¡y parecía más contenta del piropo que le había dicho Quiteche! Y este es el cuento que nos contaba la abuelita india, Candaria, envuelta en su rebozo de brillantes colores, recordando su tiempo de criada ¿en Guatemala? Salvador?"

(Tomado de: Sáenz, Carlos Luís: Quiteche, cuento de navidad, en: Lyra, Carmen; Ferreto, A y Sáenz, Carlos Luís. Patria Grande. Editorial Costa Rica, San José, 1979. Citado en Zúñiga, págs.154-155~156)